

Checoslovaquia: el arte de las privatizaciones

Entrevista de Laurent Murgwieg

La creación de un mercado, la resurrección de agentes económicos, libres y dinámicos, sirven de escuela a los ciudadanos checoslovacos. En la presente entrevista¹, Vaclav Klaus, ministro de Finanzas, da a conocer sus conceptos sobre el proceso de privatización en las antiguas empresas estatales.

* * *

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL SE DEBATEN por salir de la senda del comunismo. No obstante el cúmulo de problemas legados por el antiguo régimen parece insuperable.

En lo que fue Europa del Este la economía socialista no era solamente caracterizada por el pillaje de las riquezas por la fuerza colonial a través del Comecon, sino también por la existencia de feudos monopolistas que rivalizaban en ineficiencia con los planificadores del Centro. Resultado: una distorsión total de todos los parámetros; una economía a ciegas.

El problema central que debió afrontar el equipo económico del Presidente Vaclav Havel, dirigido por Vaclav Klaus, fue la creación de un mercado, es decir la resurrección de agentes económicos libres y dinámicos. Su colega y amigo Tomas Jezek, ministro de las Privatizaciones, señala que las ventas en las subastas públicas, dentro de las cuales son privatizadas las PME, sirven de escuela en donde los ciudadanos aprenden, a veces por primera vez, el arte y la práctica del contrato de compra-venta: aprendizaje en donde se reconstruye una clase media.

“Para reformar nuestra economía hay que evitar la trampa del reformismo”. Tal es la filosofía de Vaclav Klaus. Según él, “esta trampa” dentro de la cual Checoslovaquia evita caer consistiría en “descentralizar la toma de decisiones” aboliendo el Plan pero preservando los grandes feudos económicos que son los gigantes industriales heredados del comunismo.

Dentro de este escenario los precios continuarían siendo determinados por la existencia de los monopolios, mientras que los controles macroeconómicos serían levantados con esta serie de consecuencias: déficit presupuestal, aparición de una demanda excesiva (imposible de satisfacer) y una inflación escapando a todo control. Nada habría entonces cambiado. Solamente los “manager” hubieran reemplazado a los planificadores.

I TRIMESTRE 1992

La prioridad de la política de privatizaciones de Checoslovaquia no es ni descentralizar ni alterar, sino dismantlar los monopolios —después de haber suprimido vigorosamente sus subvenciones— y de hacer pasar totalmente la propiedad a manos de propietarios-accionistas. El ministro se explica aquí sobre el método escogido: La privatización de pequeñas y medianas empresas estará completa de aquí a final del año; entonces, abordaremos la etapa de las grandes privatizaciones.

El balance de lo que ha sido realizado es apreciable: después de dos años de régimen democrático Checoslovaquia ha escapado a los sobresaltos, a los dramas de una inflación y de un desempleo galopantes; a una purga de austeridad brutal y a una desintegración incontroladas. Tiene a su favor, igualmente, la elaboración de una reforma del código de las leyes sobre contratos, sobre quiebras, sobre transformación de la propiedad cooperativa, sobre el PME; así como la creación de un sistema de subsidio al desempleo y el financiamiento de programas de recalificación laboral, etc.

“Es mejor la mano invisible del mercado que la mano visible de los planificadores”, estima Vaclav Klaus, quien sobresale más como hombre de acción pragmática que ideólogo “monetarista”, según la falsa reputación de que goza en Occidente. “Nosotros no queremos organizar la economía desde arriba. Nosotros no queremos comenzar un nuevo círculo vicioso de ingeniería social seudorracional motivado en ambiciones de intelectuales o de tecnócratas irresponsables”, repite él.

El recorrido del ministro de Finanzas explica sus posiciones actuales. Después de su servicio militar entra al Instituto de Ciencias Económicas de Praga. El viento de “liberalización” que sopla a finales de los años 60 le permite completar su formación en la Universidad Cornell, en el Estado de Nueva York, donde se familiarizará con el pensamiento económico, sociológico y político occidental moderno.

Después del aplastamiento de la Primavera de Praga hay que esperar la degradación progresiva de la economía checoslovaca para que el régimen conceda nuevamente una posición especial a los economistas. “Ellos esperaban que nosotros les entregáramos la fórmula mágica que permitiera salvar el sistema sin cambiarlo”, recuerda Tomas Jezek, quien estudiaba al lado de Maurice Allais en Ginebra.

En el curso de los años precedentes a la caída final del comunismo, Klaus y sus amigos pudieron meditar y preparar su política actual al amparo del “Institut de conjonture” del economista Valtr Komarek, comunista muy liberal protegido por un primer ministro menos ciego o más astuto, que los otros. Los economistas aprovecharon, entonces, la situación relativamente privilegiada para participar en el movimiento disidente. Naturalmente desde el desencadenamiento de la “*Revolution des velours*”, ellos fueron proyectados a los puestos que hoy ocupan.

El foro cívico que conduce esta revolución se dividió. De un lado, un ala de centro izquierda dirigida por el ministro de Relaciones Exterio-

res, Jiri Dienstbier; del otro, un sector de centro derecha que dirige Vaclav Klaus, y que parece beneficiarse de una cierta ventaja en los sondeos. El es una de las raras personalidades para aspirar, dentro de los años venideros, no solamente a la dirección del gobierno, sino también a la primera magistratura.

Con respecto a Occidente, contrariamente a tantos otros responsables del *expais* del Este, los dirigentes checoslovacos no reivindican una ayuda financiera u otra similar, pero sí la apertura del espacio económico europeo. Una diferencia que hay que escuchar y a la cual habrá que saber responder.

Laurent Murawiec. Señor ministro, desde que asumió sus funciones usted ha estabilizado la corona, la moneda de su país, liberó los precios e inició las privatizaciones. ¿Qué balance hace de su acción y de qué manera entiende el futuro?

Vaclav Klaus. La parte inicial del tema que acaba de citar resume bien las experiencias adquiridas en los doce últimos meses y certifican, creo, un estruendoso éxito. Algunos expresan su descontento por el incremento del desempleo, la persistencia de la inflación y de una baja en la producción. Pero, en realidad, el alza de precios ha sido reducida, en términos anuales, de más de 50% en enero a menos del 2% en mayo de 1991! Ningún país, en condiciones similares, ha conocido en tan poco tiempo una baja tan significativa de la tasa de inflación. En lo que concierne a la moneda no hemos encontrado ninguna dificultad para defender la paridad.

Habíamos previsto que nuestras reservas de cambio disminuirían rápidamente, sin embargo este no fue el caso. Mejor, para nuestra sorpresa la balanza de pagos presenta un saldo positivo desde el mes de mayo.

En cuanto a la presunta baja de la producción, somos víctimas del sistema estadístico que heredamos. Fue puesto en funcionamiento por el comunismo y no hemos tenido tiempo para cambiarlo. Las cifras que revela no reflejan la producción real. Ayer ellos ignoraban totalmente al sector privado, hoy en día no temen el florecimiento de la iniciativa privada. Lo que yo quiero decir es que los resultados de las empresas privadas no aparecen ni siquiera dentro de las estadísticas. Es por ello que hablar de una “caída espectacular de la distribución al por menor”, como lo hacen ciertos de nuestros adversarios, no conduce a nada pues las cifras recolectadas no concierne sino a las empresas del Estado. Igualmente, mientras algunos afirman que se registraría una baja importante de la producción en el sector de la construcción olvidan simplemente mencionar que las estadísticas tienen en cuenta solamente a las empresas de más de 100 personas. Estoy bien informado para hablar de estos problemas, pues desde los años 70 me especialicé en econometría. Por esa época era imposible publicar lo que fuera sobre los problemas cruciales de la economía. Muchos encontramos refugio en las estadísticas y en los métodos de cálculo económico sistematizado. Yo he pasado años trabajando sobre modelos econométricos sofisticados y conozco suficientemente estas preguntas. Tal vez habría que mejorar en un 10 o 20%

la cifra de negocios del sector privado. Sin embargo no me aventuro por el terreno de las adivinanzas...

L.M. ¿Está usted satisfecho con el ritmo de las privatizaciones?

V.K. Totalmente. Sobre todo en lo concerniente a las "pequeñas privatizaciones", como decimos nosotros. Es decir los almacenes, los restaurantes, las empresas de servicios, etc. Sobre un total de 12.000 empresas de ese tipo destinadas a ser privatizadas más de 4.000 lo han sido en cinco meses. Este debut prometedor ha engendrado un notable cambio dentro de todo el país. Mis hijos, por ejemplo, llegan cada noche a la casa con pan comprado en la panadería privatizada de la esquina. La calidad es diferente a la de antes. Las gentes descubren qué es lo que significa comprar y vender. Se trata de un proceso de aprendizaje de la libertad económica que, por olas sucesivas, se propaga desde la compra de bienes de consumo hasta la adquisición de empresas privatizables a través de su venta en la subasta pública.

L.M. ¿Podría usted explicar en qué consiste este proceso de aprendizaje de la libertad que acaba de mencionar?

V.K. La particularidad de nuestro método de privatización radica en que ella debe concernir al conjunto de la población. Para comprender mejor el proceso hay que explicar la diferencia que hacemos entre las "privatizaciones estándar" y "privatizaciones no estándar". La "privatización estándar" es, por ejemplo, cuando nosotros vendemos una empresa a un inversionista americano o cuando formamos un consorcio, como fue el caso entre Volkswagen y Skoda.

Las privatizaciones "no estándar", que debemos consolidar a principios de 1992, tienen que comprometer más profundamente al pueblo checoslovaco. La concepción de las privatizaciones no consiste en distribuir de manera autoritaria las acciones a los empleados de las empresas. No se trata de crear cualquier tipo de accionistas de empresa. Nuestro lema fundamental es: libre exigencia. Las gentes deben ser libres de escoger la empresa en la cual quieren participar. Es por esto que hemos creado un sistema de rescate de las empresas por cupones.

L.M. ¿En qué consiste la originalidad de tal sistema?

V.K. La oferta —las empresas a privatizar— es actualmente superior a la demanda, es decir el dinero listo para ser invertido. Dada la falta de capital en nuestro país queremos hacer crecer el capital —es decir la demanda— emitiendo los "cupones", que son casi una moneda. Estos cupones no son acciones, son puntos de inversión para ser vendidos dentro del público por talonarios de un millar de puntos. Estos cupones serán emitidos y podrán ser usados independientemente del lugar de residencia o de trabajo de aquellos que los comprarán: todo ciudadano checoslovaco que tenga 18 años cumplidos. Esos cupones son un "punto" hacia la inversión; representan un valor nominal que debe ser transformado en inversión. Al comienzo queríamos distribuir gratuitamente estos cupones, luego comprendimos que era mejor venderlos a un precio muy bajo pero que exige que cada uno manifieste su interés con respecto al proceso de privatización. Todo ciudadano podrá entonces comprar por 35 coronas (siete francos franceses) un talonario que le será permitido validar en el momento de la operación con 1.000

coronas en timbres fiscales (aproximadamente 200 francos). Las 35 coronas representan simplemente el precio del papel para la emisión de los cupones. En cuanto a las 1.000 coronas, ellas constituyen el derecho de entrada, el ticket de participación. Esto no tiene nada que ver con el valor de los activos que podrán ser adquiridos por los 1.000 puntos de inversión del talonario de cupones. Dos opciones serán abiertas a los poseedores de los cupones: ya sea participar directamente en el juego adquiriendo acciones o bien colocar sus puntos en un fondo de inversiones que decidirá qué empresa compra. Esta posibilidad permitirá a cada uno elegir entre el peligro y la seguridad. Esto contribuirá al desarrollo de un mercado de capitales y de inversiones institucionales, todo esto impidiendo una dispersión demasiado grande de acciones.

L.M. ¿Se puede hablar de un "modelo checoslovaco" en materia de privatizaciones?

V.K. Sin ninguna duda. Nosotros nos tomamos nuestro tiempo para elaborarlo ^{1A}. Su característica esencial es la descentralización: es la empresa la que decide. Es ella la que prepara el proyecto de su propia privatización. El liberalismo más completo preside la escogencia final presentada por la empresa, con una sola limitante: la escogencia debe ser aprobada por el Estado, quien firma, pues él es el único vendedor, y no los dirigentes que se encuentran en la dirección de la empresa. Este proyecto final puede ir de un extremo al otro. O bien: "Nosotros sugerimos vender la empresa a tal inversionista extranjero" o bien "nosotros no tenemos la más mínima idea de lo que habrá que hacer pero, como la ley nos obliga, sometemos nuestra empresa al régimen de privatizaciones por cupones". Son los dos polos entre los cuales existe una infinidad de variantes. Por ejemplo, ciertas empresas formarán un consorcio con un 70%, siendo el resto privatizado por cupones. Otras serán sociedades anónimas totalmente normales, etc.

Quisiera señalar un punto que me parece importante. Sabemos que las "privatizaciones no estándar" no podrían bastarse a sí mismas para asegurar a las empresas el capital necesario para su modernización. Este tipo de privatización representa ante todo un método original para realizar la indispensable modernización de las relaciones de propiedad. Cuando cada cosa pertenezca a un propietario bien definido se crearán entonces las condiciones necesarias que permitirán a cada empresa generar el capital que ella necesita.

L.M. ¿Encuentra usted obstáculo de parte de la vieja "nomenklatura" que la llevará a transformarse en "mafia" económica?

V.K. No verdaderamente. Claro que a altos burócratas que trabajan en las empresas o en los ministerios les gustaría preservar el statu quo. Pero el impulso está dado y la corriente va en el sentido de las privatizaciones. La ley lo dice y lo quiere: cada empresa debe someter su proyecto de privatización. En cuanto al término "mafia", yo no utilicé nunca esta palabra, no hace parte de mi vocabulario. Esta formulación es exagerada. El verdadero

1A / La ley sobre las privatizaciones fue aprobada en junio de 1991 por el Parlamento Federal.

juego consiste en utilizar los administradores o dirigentes de empresa, que para algunos, pueden estar ligados al antiguo régimen pero muchos son competentes. Ahora bien, la competencia en materia de gestión es precisamente la que más nos falta. Nadie puede, a priori, distinguir entre competentes e incompetentes, entre buenos y malos. Por otro lado será necesaria mucha presunción para decretar, perentoriamente que tal individuo amerita quedarse y no tal otro. La respuesta que doy, especialmente en las reuniones públicas, es que el gobierno no sabría proceder en una selección tal. Es a los nuevos propietarios, a los nuevos accionistas a quienes les atañe el descubrir y el decidir a quienes quieren conservar como funcionarios entre los antiguos dirigentes.

L.M. ¿En el plano intelectual cuáles son las corrientes que inspiran su acción?

V.K. Mis padres intelectuales fueron los clásicos de la economía: Adam Smith, Ricardo, etc. Quiero señalarlo pues me relacionan frecuentemente de manera exclusiva e incondicional a los monetaristas: Friedrich von Hayek² o Milton Friedman³. Yo acepto igualmente esa filiación en la medida en que para desestatizar, para sustraer la economía del control absoluto del Estado, es imposible encontrar los conceptos en los *keynesianos*, los economistas socialistas o los marxistas. Indudablemente que para todo lo concerniente a mi gestión antiestatista mi orientación se dirige hacia una economía de mercado y de privatizaciones. Tomé mi inspiración y encontré muchos de mis análisis en James Buchanan⁴, George Stigler⁵, Milton Friedman, Friedrich von Hayek, Karl Brunner⁶, etc. Por otra parte, no soy un ideólogo extremista, soy capaz, como ya lo he dicho, de referirme a todos aquellos que han aportado argumentos válidos, así sean, en ocasiones, matizados de socialismo.

L.M. ¿Cuáles fueron sus inspiradores dentro de la historia intelectual checoslovaca?

V.K. Si yo debiera buscar un ancestro ese sería Rasin⁷, el ministro de Finanzas de Tomas Masaryk, quien fue asesinado por los comunistas en 1923. Su lema: "dejadlos gritar, los resultados demostrarán que nosotros teníamos razón". Este lema lo hago mío. Tomo este lema. Pero debo agregar que los hombres de mi generación, aquellos que tuvieron 20 años en los años 60, no han sido influenciados por la lectura de Masaryk o de Rasin. En realidad nosotros hemos descubierto el pensamiento social, económico y filosófico al lado de autores occidentales, no en la literatura checoslovaca del pasado.

2/ Friedrich von Hayek, economista y sociólogo austriaco. Premio Nobel de Economía en 1974, es conocido por su crítica radical del keynesianismo y de todo estatismo.

3/ Milton Friedman, economista norteamericano. Premio Nobel de Economía en 1976. Defensor de la teoría cuantitativa de la moneda.

4/ James Buchanan, economista norteamericano. Premio Nobel de Economía 1986.

5/ Georges Stigler, economista americano. Premio Nobel de Economía 1982.

6/ Karl Brunner, economista suizo. Consejero de M. Thatcher.

7/ Alois Rasin. (1867-1923) fue el primer ministro de Finanzas de la República de Checoslovaquia en 1918. Muerto en un atentado comunista después de una campaña virulenta que lo presentaba como el responsable de todas las dificultades que conocía el país.

Curiosamente yo experimento el mismo fenómeno que Rasin en su tiempo. Yo he recibido recientemente en mi correo la reproducción de un folleto de 1921 contra Rasin. Se trata del texto de una canción que lo acusaba de ser el responsable de todo lo que no marchaba bien: la leche que se corta, las naranjas que se dañan... De la misma manera a mí se me atribuye todo lo que marcha mal en este país.

L.M. Señor ministro, ¿qué espera usted de Occidente?

V.K. No espero ninguna ayuda cualquiera que sea su forma. Espero simplemente negocios. Me tildan de arrogante porque no pido ayuda. Nuestro gran problema, actualmente, es vender nuestros productos desde la pérdida de los mercados soviéticos, Moscú no paga más, tenemos que vender en otras partes. ¿Qué hacer, por ejemplo, con las máquinas que no le podemos vender a la ex-URSS? Nuestro gobierno no va a comprarlas para distribuir las gratuitamente. El problema crucial es entonces la apertura de mercados para nuestros productos. Yo no quiero decir con esto que tienen que abrir los mercados a partir de subvenciones o de tarifas aduaneras preferenciales para estimular nuestras exportaciones. La barrera esencial en este campo es de orden psicológico: el hombre de negocios occidental conoce de memoria los horarios de los vuelos que conectan su capital con otras capitales del Oeste, no obstante ese mismo hombre de negocios no sabe que existe un aeropuerto en Praga.

L.M. ¿Qué espera de la Comunidad Europea y de otras instituciones occidentales?

V.K. Nosotros hacemos parte de Europa. Debemos y queremos hacer parte de ella. La integración de nuestro país a la Europa Comunitaria está inscrita dentro de los hechos. Es cuestión de tiempo. Debo confesar que no estoy satisfecho de las señales que hemos recibido de parte del gobierno francés concernientes al calendario de nuestro acceso a la Comunidad. Por otra parte, somos sensibles, demasiado sensibles tal vez, a la irracionalidad de toda administración burocrática supranacional como consecuencia de los cuarenta años de irracionalidad burocrática que vivimos durante nuestra integración a Comecon. Es por eso que permanecemos atentos al contenido de las entidades supranacionales propuestas por los países de Europa Occidental. La manera como la Comunidad está organizada reviste para nosotros una gran importancia. Se dice que los esquimales del Canadá son capaces de distinguir cincuenta tipos diferentes de nieve y que tienen una palabra para cada una de ellas. Pues bien, nosotros tenemos cincuenta acepciones diferentes para los términos "mercado", "reforma", "política industrial", etc. La experiencia, la memoria y la conciencia de los peligros son diferentes para nosotros de lo que pueden ser para ustedes. En cuanto al FMI, es una institución macroeconómica con la cual no tenemos problemas. Nosotros discutimos conceptos de nuestra estrategia global. Con el Banco Mundial, por el contrario, deberíamos tratar microproyectos, caso por caso. Ahora bien, el gobierno checoslovaco no tiene la intención de debatir microproyectos: no es de su competencia, son asuntos de las empresas y bancos de nuestro país. Esa es nuestra concepción.

L.M. ¿Qué comentarios tiene usted sobre la política económica impulsada por Mijail Gorbachov?

V.K. Lo que la comprometió, fundamentalmente, fue la ausencia de una concepción de conjunto de los problemas económicos. La idea misma de la perestroika revela una incompreensión total de las necesidades reales de la economía soviética. La perestroika no era, de ninguna forma, una transformación radical. Era una tercera vía, una especie de arreglo superficial — que yo rechazo, que nosotros rechazamos completamente—. Para cambiar realmente la suerte de los ciudadanos soviéticos hay que abandonar la perestroika y no enmendarla. Cualquier economista soviético puede pronunciar en Occidente un discurso de apariencia innovadora ante el cual ciertos occidentales podrán creer en un cambio radical... Pero no es así.

L.M. Volvamos a la situación interior de su país. Una cierta agitación nacionalista se manifiesta en Eslovaquia. ¿Considera usted que la situación sería manejable si se desarrollara en esta región una importante corriente en favor de la secesión? ¿Qué tipo de reforma constitucional le parecería mejor para satisfacer los deseos de unos y otros?

V.K. A pesar de la reciente ola de sentimientos nacionalistas en Eslovaquia —que se expresan, notablemente, en los llamados a favor de una autonomía eslovaca, e incluso la separación—, yo pienso que Checoslovaquia seguirá siendo un estado federal unitario. Es importante hacer notar que sólo una minoría ruidosa proclama hoy la secesión. Dudo que un referendun sobre la independencia arroje una mayoría de sus partidarios. Pero, si tal fuera el caso, deberíamos separarnos lo más rápido y correctamente posible. El estado tiene necesidad de un gobierno federal fuerte en materia de política económica, de política exterior, de defensa y de seguridad. Además requiere de una banca central única y de un mercado común. Toda tentativa dirigida a debilitar la fuerza del gobierno federal debe ser claramente rechazada. Una confederación, en el caso de que existiera, no haría sino preservar una apariencia de unidad. La elección entre unidad y separación debe ser tomada rápidamente y ser duradera.

L.M. El primer ministro eslovaco, Jan Carnogursky, ha sugerido que el país siga unido hasta el día en que la República Eslovaca pueda adherirse a la Comunidad Económica Europea. ¿Qué piensa usted?

V.K. Es un poco como si una esposa explicara a su marido que ella se quedará con él hasta cuando encuentre un mejor partido. Esta idea, evidentemente, es absurda e inaceptable. Pero yo sigo optimista. Nosotros terminaremos por descubrir una solución a esta situación y los ciudadanos de las dos repúblicas comprenderán que sólo un gobierno fuerte y unitario está en condiciones de asegurar una prosperidad creciente tanto a los checos como a los eslovacos.

L.M. El Foro Cívico, que fue el artesano de la "Revolution de ve-lours", no existe. De su división nacieron varios partidos, usted dirige uno de los más importantes, el Partido Cívico Democrático. ¿Cuál es el sentido de esta evolución?

V.K. Sin ninguna duda el Foro Cívico y su homólogo eslovaco, el Público contra la Violencia, tuvieron un papel importante para abatir el

antiguo régimen totalitario. Pero, como movimientos políticos, ellos carecían de estructuras bien establecidas, de una filosofía claramente definida. Es por ello que se manifiestan importantes divergencias entre los adherentes acerca del doble plan político y económico. A la inversa, el Partido Cívico Democrático está en condiciones de sellar una poderosa alianza con otras organizaciones de centro derecha que compartan sus mismos objetivos. Dotado de una dirección fuerte estará en capacidad de coordinar la transformación de Checoslovaquia en un Estado Europeo moderno, próspero y liberal.

L.M. ¿Hacia qué tipo de constitución o de reformas constitucionales se inclinan sus preferencias?

V.K. Le he comentado del aspecto nacional en lo que concierne a los problemas entre checos y eslovacos. Quiero señalar, entre otros temas, la importancia de la descentralización y de la adquisición de poderes autónomos para las municipalidades: dentro de una sociedad fundada sobre los ideales democráticos, la participación activa de los ciudadanos a escala local es absolutamente necesaria. El gobierno central debe imponer estrictos límites a su campo de acción: él solamente debe intervenir allí donde la iniciativa privada y las autoridades locales se manifiesten impotentes o incapaces de actuar eficazmente.

L.M. ¿Piensa usted que las reformas económicas que ha impulsado producirán las transformaciones tan rápidamente como para que su popularidad actual se desarrolle y lleve a su partido al primer lugar dentro de las fuerzas políticas de su país? Pregunta adicional: ¿desea llegar a ser Presidente de la República?

V.K. La mayoría de las personas ya pueden percibir concretamente las ventajas de una sociedad democrática, moderna y, como yo se lo he dicho, realmente liberal. A partir de las próximas elecciones legislativas —que se efectuarán en junio de 1992— el Partido Cívico Democrático y los otros partidos de centro derecha obtendrán, yo estoy seguro, un apoyo popular suficiente para formar un gobierno de coalición. Espero poder participar activamente. Mi meta: contribuir al desarrollo rápido de una economía de mercado eficaz.

L.M. En el origen de las grandes transformaciones en el Este, ¿qué gran influencia, que "rol motor" aprecia usted? Desde Gorbachov al Papa, pasando por Ronald Reagan, numerosas son las grandes figuras a quienes se les ha atribuido la paternidad de esta ruptura...

V.K. En la transformación real de lo que se designa como Europa del Este el factor intelectual no fue determinante. El problema no era imaginar las formas del futuro: todo el mundo conocía y percibía los vicios del antiguo régimen. Para demostrar su nocividad no era útil producir análisis nuevos, no era indispensable proyectar un nuevo "mejor mundo", una nueva utopía. Diría incluso que todo pensamiento demasiado innovador es peligroso en la medida en que él quiere realizar en este mundo algo que jamás ha estado sometido a la prueba de los hechos y de la realidad. Nosotros no nos podemos permitir otro decenio de experimentaciones sociales. Debemos aceptar lo que funciona: la economía de mercado con todos sus problemas.

Yo lo reafirmo aquí: lo importante, para salir del comunismo no era inventar nuevas vías, por el contrario, encontrar salidas realistas, pragmáticas.

En cuanto al papel desempeñado por la autoridad moral que encarna el Papa fue importante, y yo lo amdiro. Sin embargo no creo que su influencia haya sido de tal peso en un país como Checoslovaquia...

Usted sabe, yo soy un científico, un especialista de la econometría, y en tal calidad yo estoy encargado de llevar a su lugar, dentro de una perspectiva histórica, la parte de las influencias individuales. Yo prefiero señalar la importancia de las transformaciones al interior de nuestro país y, ante todo, el cambio profundo de la atmósfera psicológica, de las mentalidades y el impulso de nuevas generaciones. En todo caso lo que si es seguro es que no fue la Conferencia de Helsinki la que contribuyó al cambio. Al contrario, ella reforzó el statu quo que nos fue bastante nefasto, si bien ella fue ventajosa para algunos políticos occidentales ha perjudicado a la mayoría de gentes que vivían en nuestro país.